ÁRBOL ROJO

BOLETÍN BI- MENSUAL

ÁRBOL ROJO
TIENDA DE LIBROS

2025- 2026
Diciembre-Enero



ÍNDICE

P. 1 EDITORIAL: POR QUÉ RENOVAMOS NUESTRO LOGO: UNA IMAGEN QUE ACOMPAÑA NUESTRO CRECIMIENTO.

P. 2 LIJ Y SENTIDO DEL HUMOR: REÍR (NOS) HACE BIEN.

P. 4 ENTREVISTA A PAZ CORRAL YAGNAM : "NO PODÍA CREER QUE ALGUIEN CON LA PALABRA FUERA CAPAZ DE CONSTRUIR UN ESCENARIO COMPLETO, UN PAISAJE, UNA HISTORIA…"

P. 7 MISTRAL Y EL POEMA DE CHILE: A 80 AÑOS DEL PREMIO NOBEL.

Fotografías, de arriba hacia abajo y en el sentido de las agujas del reloj: 1. Árbol Rojo en terreno: sector El Queche - Puelo, parte de la ruta Puelo del proyecto vigente de la librería: dos clientas revisan parte de nuestro material; 2 y 3. Realizando actividades en la Biblioteca Pública de Puelo; Taller de *paper toys* de dinosaurios chilenos y primera sesión de club de lectura en que leímos "Poema de Chile" en el contexto de la conmemoración de los 80 años del Premio Nobel de Gabriela Mistral.

EDITORIAL: POR QUÉ RENOVAMOS NUESTRO LOGO: UNA IMAGEN QUE ACOMPAÑA NUESTRO CRECIMIENTO

En Librería Árbol Rojo creemos que las identidades, igual que los libros y los árboles, viven, se transforman y dialogan con su tiempo. Después de años recorriendo caminos, escuchando a las comunidades lectoras y fortaleciendo nuestro proyecto itinerante, sentimos que era el momento de darle un nuevo rostro a la librería: uno que reflejara con mayor fidelidad quiénes somos hoy.

El nuevo logo conserva los colores que han acompañado nuestra historia —el rojo y el café—, pero incorpora una imagen más viva y expresiva. El libro abierto se convierte en la base de todo: es la tierra fértil desde donde brota el árbol de las lecturas. Sobre sus ramas, un pequeño pájaro se posa ligero, símbolo de movimiento, viaje y curiosidad: la misma energía que impulsa a nuestra librería itinerante a llegar a nuevos territorios y compartir historias con todas las edades.

Las flores y el fruto rojo evocan crecimiento, comunidad y el carácter afectivo que siempre ha distinguido nuestro trabajo cultural. Son señales de que la lectura florece cuando se comparte, cuando encuentra un territorio que la acoge, cuando se convierte en un puente entre personas y memorias.

Renovamos el logo porque Árbol Rojo ha crecido. Hoy somos una librería que viaja, que genera encuentros, que siembra experiencias de lectura en escuelas, ferias, plazas, montañas y bibliotecas. Este nuevo diseño refleja esa identidad itinerante: cercana, viva, en movimiento.

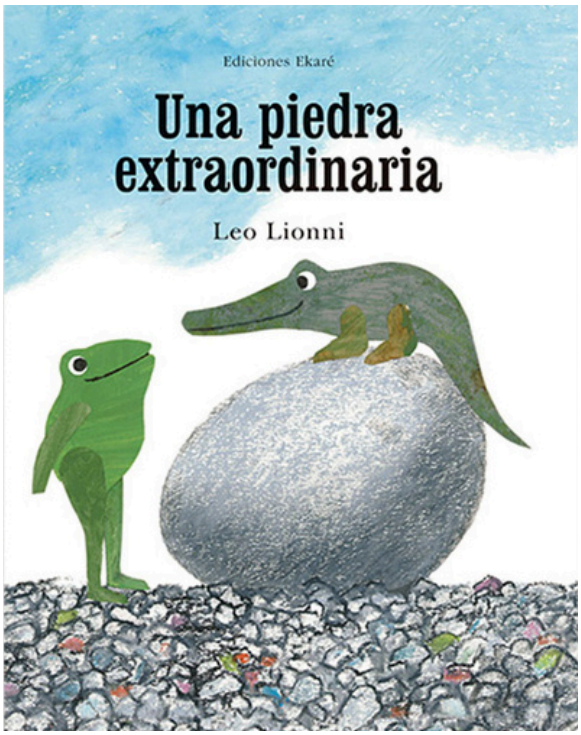
Agradecemos a todas las personas que han sido parte de nuestro camino. Este nuevo logo es también una celebración de ese vínculo: un símbolo de que seguimos creciendo juntas y que cada libro abierto sigue siendo una rama nueva hacia el futuro.

LIJ y sentido del Humor: Reír (nos) hace bien

Muchas veces hemos criticado que algunos libros dirigidos a público infantil tienen una inclinación moralista o adoctrinadora que carece casi totalmente de calidad estética e ignora por completo el placer de la lectura. Son libros muy serios, que hablan con tono grave y piden silencio.
Pero también hay libros que son para la risa, es decir, libros que comprenden que el sentido del humor es uno de los más grandes y bellos atributos de la humanidad. Y las niñas y niños lo saben, vienen al mundo con ganas de reír y expresar libremente sus emociones.
Como se acerca la Navidad y es una época perfecta para hacer regalos con sentido.
Nosotras creemos firmemente que los libros son eso: obsequios con sentido cuya lectura puede dejar una marca en la memoria de grandes y pequeños, obsequios que no se agotan en una ni en diez lecturas.

Por eso, desde nuestro catálogo, les dejamos una selección de algunos libros que, estamos seguras, arrancarán algunas risas de sus futuros lectores y lectoras.

Si algunos de estos títulos te interesa, escríbenos un mensaje en nuestro Instagram: https://www.instagram.com/libreria_arbolrojo/



Una piedra extraordinaria, Leo Lioni.

Editorial: Ekaré.
Traducción: Verónica Uribe
Edad recomendada: A partir de 6 años.
Tamaño: 23 x 28 cm.
Páginas: 32.
Encuadernación: Tapa dura.

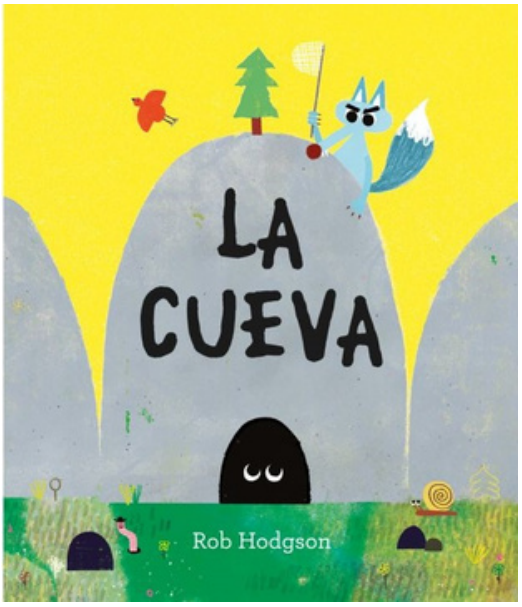
En una divertida situación de confusión de identidades, la rana Jessica y sus amigos descubren una piedra de la cual emerge una criatura larga y verde. Jessica asegura que se trata de un pollo. Esta cómica historia muestra que todo depende del cristal con que se mire.

La cebra Camila, Marisa Núñez y Óscar Villán.



Editorial: Kalandraka.
Edad recomendada: A partir de 3 años.
Páginas: 32.
Tamaño: 22 x 22.
Encuadernación: Tapa dura.

Un día, al salir de casa, el viento bandido se llevó siete rayas de su vestido. Una araña, una serpiente, el arcoíris y una cigarra, entre otros animales del bosque, ayudarán a Camila a olvidar su pena.



La cueva, Rob Hogson

Editorial Zig Zag.
Edad recomendada: A partir de 4 años.
Páginas: 32.
Tamaño: 27,5x24 cms.
Encuadernación: Tapa Dura

¿Quién está dentro de la cueva? ¿Por qué no quiere salir a jugar con el lobo? ¿Acaso tiene miedo? El lobo tratará de convencerlo de todas las formas posibles, pero cuando lo logre, se llevará una gran sorpresa.

¡Este no es nuestro libro!, Richard Byrne



Editorial: Zig Zag.
Edad recomendada: A partir de 6 años.
Tamaño: 24,5x24,5 cms.
Páginas: 32.
Tapa Dura.

Benja y Bea se han caído fuera de la página y no logran encontrar el camino de vuelta al libro de donde vienen. Viajarán por diversos géneros y tipos de texto, invitando a los lectores a interactuar de manera activa con el libro y los personajes.

Entrevista a Paz Corral Yagnam*: "No podía creer que alguien con la palabra fuera capaz de construir un escenario completo, un paisaje, una historia…"



Paz Corral Yagnam es escritora de la IV región, ovallina, su trabajo está orientado a la infancia y por ello, además de escribir, es narradora oral y cuenta cuentos, realiza talleres de fomento lector y animación a la lectura. Forma parte de Ibby Chile desde el año 2015, ha participado en diversas ferias internacionales del libro, como Frankfurt, Bolonia, Guadalajara, Lima, entre otras, y actualmente trabaja en la editorial Zig Zag.
Entre sus obras destacan: "¿Qué sueñan los unicornios?", la saga de tres libros: "Caperucita Roja y abuelita, Detective Privados", "¡Traca Traca, qué alaraca!", Los vecinos perfectos, Así es mi familia, El vampiro niño que soñaba con bailar.

Cómo surge tu relación con este oficio tan antiguo de contar historias, que ha estado generalmente en manos de las mujeres.

Así es, mira, yo crecí rodeada de libros, historias y cuentos.

Mis abuelos paternos y maternos, y mi padre, mi madre también, pero en este caso, fíjate que es bien impactante que eran los hombres los que eran profundamente lectores, y había muchos libros en todas las casas a las que yo accedía. Pero, además, mi abuelo materno Tomás, me contaba historias cuando yo era chica. Él tenía un proyector de estos antiguos, ponía una sábana en el living, y tenía cinco historias de las cuales él era la voz, porque no había audio.

Y estas cinco historias las iba mezclando, las iba contando, y me acuerdo perfectamente de estas imágenes detenidas ahí en esta sábana, y todo lo llenaba la historia que él me iba contando, y donde iba poniendo personajes de un cuento dentro del otro, para hacer crecer este acervo que era tan limitado.

Y también crecí en el campo, y eso también me hizo crecer llena de historias. El campo está lleno de historias, todo se explica a través de un cuento, a través de una narración.
Las historias de aparecidos, que acá en el norte se llaman «penaduras», que para mí fueron muy importantes.

Yo creo que mi placer por escuchar y leer historias de terror tiene mucho que ver, y además recuerdo absolutamente el silencio que me invadía mientras estaban contando estas historias. Era toda yo oyendo, y cuando ya tuve mis hijos, siempre todo lo hacía con historias, todo.

Es decir, cortarse las uñas, lavarse el pelo, meterse a la ducha, ellos se acuerdan, siempre todo era con historias. Había un cuento para cada situación de la vida cotidiana. Y en algún momento me encontré con que había personas, ya me encontré con esto ya adulta, había personas que hacían de este arte de contar historias un oficio, y fue algo que me voló la cabeza.

Primero escuché las historias en esa época, estoy hablando de los años 90, en Santiago, en la "Casa en el Aire", se juntaban principalmente colombianos, colombianas, a contar historias, y en algún momento mi hermana, que ya estaba estudiando en la universidad, me invitó a escuchar historias y mi primera reacción fue como: "Perdón, ¿por qué, yo ya soy una adulta, voy a ir a escuchar historias?". Y cuando fui hubo un antes y un después. No podía creer que alguien con la palabra fuera capaz de construir un escenario completo, un paisaje completo, una historia que me calaba hasta lo más profundo sólo a través de la palabra.

Después tuve la oportunidad de aprender esta manera de contar historias con unas argentinas que fueron a una feria del libro en Ovalle, hicieron un taller de narración oral, y ya después de ahí empecé a estudiar con ellas…
En esa época, decir que uno era "cuentacuentos", era como decir que venía de la luna. Nadie sabía qué hacía. Aparte yo no uso vestuario, ni escenografía, a lo más uso una guitarra.

Y eso es cuando los niños son muy chiquitos, entonces me preguntaban, bueno, ¿y dónde está todo? Y yo les decía, todo está aquí, todo soy yo, de aquí sale todo. Y de ahí ya no he parado, la verdad que no hay nada, yo creo que incluso me han preguntado muchas veces si me gusta más escribir o narrar, y a pesar de que son dos vertientes o variantes de lo mismo, a mí narrar oralmente, es algo que me sigue provocando siempre, siempre, una alegría interna.

¿Nos podrías contar un poquito de qué se trataba o se trata "La casa en el aire"?

Es un bar en Santiago donde se cuentan cuentos, y fue el primero donde empezaron a contestarse historias.

Era un solo día a la noche, y el primer *shok* fue porque mi hermana me dice: oye, hay que reservar o llegar muy temprano, y yo digo, ya, perdón, pero no se me ocurría. Había una fila para entrar, que si no hubiésemos hecho la reserva nos habríamos quedado afuera. Y eso también me llamó la atención, tanta gente deseosa de escuchar, tanta gente a la que le hacía bien estar ahí, escuchando esa historia.

Grandes, adultos…

Adultos, adultos, era un bar, solo adultos. En mi relación con los cuentos y los niños llegó como una extensión natural de este narrar. En el fondo, la narración oral es una, lo que se adecua a cada público es el repertorio.

Por eso siempre digo, no es que yo cuente para niños, si mi público son niños, el repertorio va a ir enfocado en eso. Y la gran diferencia del repertorio muchas veces tiene que ver simplemente con lo que somos capaces de aprender de la historia. Un cuento con un final abierto no es adecuado para niños pequeños, pero desde los 16 años ya puedes darle finales abiertos, y a los adultos también, o finales que no sean tan felices, finales que te dejen un punto de melancolía.

Esas cosas te puedes dar el gusto de hacerlas con adultos, principalmente con adultos. Y ahí también fue que aprendí que uno podía contar distintos tipos de cuentos, y cómo tenía que ser respetuoso también con el origen de esa historia. Había cuentos populares, cuentos de tradición folclórica, cuentos de autor, donde se tiene que respetar lo que el autor dice en la historia.

Y por lo tanto, por supuesto, hay una interpretación, pero no se puede cambiar ni el eje central, ni el final. O sea, si no te gusta y no te hace sentido, no lo cuentes. Pero no lo cambies, porque hay alguien que ya lo pensó, lo hizo y le dio esa intencionalidad, a diferencia de los cuentos folclóricos y de los cuentos populares que uno puede contar y darles las vueltas que quiera.

* Esta entrevista se hizo en el contexto de la realización del programa de radio “Entre letras y lunas: mujeres que cuentan”, que se transmite todos los sábados entre a las 11.00 am. por las señal de Radio El Conquistador, Red Los Lagos. El programa es conducido por Paola Ojeda Varas y Doménica Francke Arjel, con la asesoría de Carmen Borquez.
La escritora Paz Corral Yagnam, una de nuestras invitadas, accedió amablemente a permitirnos publicar parte de la conversación que tuvimos con ella.

Mistral y el Poema de Chile: a 80 años del Premio Nobel



Gabriela Mistral en su última visita a Chile (1954): saluda a una multitud que la espera a su llegada a Valparaíso. Fuente: Diario La Unión; 1954. Monocromo, blanco y negro; 10,5 x 17 cm. Archivo del Escritor, Biblioteca Nacional Digital.

Este 2025 el nombre de Gabriela Mistral ha resonado en distintos lugares de Chile, esto se ha dado en el marco la conmemoración de los ochenta años de la recepción del Premio Nobel de Literatura por parte de la gran Poeta chilena, el 10 de diciembre de 1945.

Esta celebración no ha estado exenta de polémicas y discusiones en torno a la figura de Mistral, por razones muy diversas: el contexto cultural y político actual de nuestro país, la larga historia de intentos de apropiación de distintos sectores ideológicos de su figura y legado, etc. Y en este contexto crispado, la compleja, intensa y ambivalente relación de Mistral con Chile, y viceversa, no es un factor menor.

Podemos hablar de aspectos polémicos y que probablemente jamás terminaremos de comprender, por ejemplo, del hecho de que la Poeta haya recibido primero el máximo galardón de la literatura mundial, y solo seis años después Chile le haya otorgado el Premio Nacional, o de su salida del país en 1922 (invitada para trabajar en la reforma educacional de México), para regresar a Chile sólo en tres oportunidades y en períodos más o menos breves (1925, 1938 y 1954).

La visita de 1954, por cierto, fue la más apoteósica y pública, justamente la primera después de recibir el Nobel y también sería la última en vida, y se le hicieron homenajes y recepciones de todo tipo, entre autoridades políticas, del mundo de las artes, las escuelas y su propia tierra natal.

Pero esta relación, que podríamos calificar de tortuosa, y también quedó testificada en muchos de sus propios escritos, sobre todo en lo que respecta a su escritura más íntima (epistolario y diarios), no se contradice con el hecho de que Chile estuvo presente en los pensamientos y preocupaciones de Mistral toda su vida.



Portada de la primera edición de Poema de Chile, 1967, Pomaire.
Fuente: www.memoriachilena.cl

Quizás la evidencia más clara de aquello sea su (hoy) célebre obra póstuma: Poema de Chile, publicada por primera vez por iniciativa de su compañera de vida y heredera, Doris Dana, el año 1967 por la editorial Pomaire.

Hoy sabemos que la escritura de esta colección de poemas que abordan la geografía y el alma de Chile ocuparon gran parte de los últimos años de la vida de la Poeta. Citando a la propia Doris, este constituirá una incesante labor de: "escribir poemas sobre toda suerte de asuntos relacionados con su país: cantar sus plantas, animales, los ríos, el mar, los lugares y sensibilizar los problemas del campesino y la reforma agraria; escribir para ella estos poemas no fue un afán literario, sino una necesidad vital". (Dana, Doris. "Al lector". En Mistral, Gabriela. Poema de Chile. Santiago: Editorial Pomaire, 1967, p. 1).

Se trata de una obra heterogénea, de muchas re-escrituras y correcciones, de papeles extraviados y dispersos, recuperados y vueltos a leer, quizás como la propia relación de Mistral con Chile.
Escritura altamente compleja, que llega a ser vertiginosa para quién la lee por primera vez, extensa como el viaje que simboliza, que no pierde, sin embargo, en ningún momento el sello singular de la escritura mistraliana.
Quizás no hay mejor forma para describir esta obra que decir que se trata de una obra póstuma, el viaje de tres personas (el niño indio - “Tolomí”-, el Ciervo y la Mama -la propia Mistral, más bien, su fantasma), es un recorrido de norte a sur, que se inicia con un descenso del Alma al suelo de Chile, y sigue con una caminata que no pocas veces resulta agotadora para la caminante y sus acompañantes.
La Mistral fantasmagórica guía el camino, muestra a su niño las maravillas y misterios del árido norte de su infancia, cuenta el valle central celebrando su fecundidad y sus jardines, y termina por hundirse en la majestuosidad volcánica, boscosa y verde del sur. Al final, la Fantasma Mistral regresa a su morada, a su Dios -Dueño, al aire, y deja a su indiecito a cuidado del ciervo y el viento (un gran amado).

Para terminar, un fragmento de uno de los poemas favoritos del libro, porque, me parece, de alguna forma condensa bien una parte importante de lo que Mistral sentía respecto a su país, este Chile que no olvidaba y que no la olvida:

“No me lloren, no me busquen
en cementerio perdido,
ni cuando cae la nieve
ni cuando travesea el granizo.
Vendré olvidada o amada,
tal como Dios me hizo,
como una fruta cogida
que vuelve dulce la marcha
y me inventa compañía.
Mi madre, va, va conmigo
ni olvidada ni rendida”.

(Fragmento de “Tordos”).



La publicación más reciente que conocemos de Poema de Chile es del año 2015 con varias re -ediciones, la última del 2024, de editorial La Pollera, a cargo de Diego del Pozo.

Y si nos preguntamos cuál sería el mejor homenaje que le podemos hacer a Gabriela, cómo recordarla, sin aspavientos, sin importar si se conmemora o no un aniversario de lo que sea, la respuesta más genuina y honesta es leerla. ¿Por qué no leerla? ¿Qué esperamos para hacerlo?

Leamos a Gabriela.

Para indagar en la obra: https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3655.html
La primera edición está disponible de forma íntegra en:
https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:7917

La edición de editorial La Pollera, está disponible en Árbol Rojo. Contactar:
https://www.instagram.com/libreria_arbolrojo/

Doménica Francke- Arjel